

**PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN**

En la localidad un mes 50 cent.  
Fuera: trimestre, 1'50 pesetas;  
semestre, 3; año, 6.  
Las suscripciones darán prin-  
cipio en primero de mes.  
PAGO ANTICIPADO

# LA PAZ

SEMANARIO CATÓLICO

**PRECIOS DE INSERCIÓN**

Anuncios, 10 céntimos línea; y  
cinco para los suscriptores.  
Comunicados y reclamos á pre-  
cios convencionales.  
No se devuelven los originales  
PAGO ANTICIPADO

Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Sale á luz todos los sábados, con la aprobación y censura eclesiásticas.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE DE URRUTIA, NÚMERO 1. (ALMERÍA) VÉLEZ-RUBIO.



## AL INMORTAL GENOVÉS

HIJO ADOPTIVO, SI ES QUE NO NATURAL, DE ESPAÑA,  
**CRISTÓBAL COLÓN**

El grande, el noble, el sabio y el católico por excelencia,  
EN EL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO  
DEL

**Nuevo-Mundo,**  
12 DE OCTUBRE DE 1492

### O. D. C.

EL PRESENTE NÚMERO,  
en testimonio de admiración,

EL DIRECTOR, REDACTORES Y COLABORADORES  
DE

## LA PAZ

## GLORIA A COLÓN

Ya era tiempo. La memorable fecha del 12 de Octubre, día en que vió por primera vez tierra Americana el inmortal navegante, ha sido declarada fiesta Nacional en España y sus posesiones de Ultramar, al propio tiempo que también la declaran así Italia, Portugal y los diferentes estados de ambas Américas, para conmemorar tan fausto acontecimiento y dan una prueba de admiración, perpetuando su memoria, al intrépido marino, al genio emprendedor y atrevido que supo arrastrar con fé ciega los peligros de lo desconocido, para dar cima, contra la opinión de los Sabios de aquel tiempo, al portentoso descubrimiento de un Nuevo-Mundo.

Ya era tiempo. Colón, el genio insigne del siglo XV, va á honrarse con la celebración de fiestas Nacionales á su memoria, á los 386 años de su fallecimiento: (20 Mayo 1506). Cuatro siglos han sido necesario trascurren para que se paguen de algún modo al hombre ilustre, que nos ha ennoblecido el linaje humano, los servicios que prestó, dando á España, entregando á sus Reyes la dádiva más grande que cuenta la historia de todos los tiempos y de todos los países, un Nuevo-Mundo.

A la iniciativa de una Corporación particular, apoyada por el eminente estadista D. Antonio Cánovas del Castillo, que al mayor esplendor de la celebración del 4.º Centenario de aquel descubrimiento prodigioso, dedica el influjo de su esclarecido talento, se debe en primer lugar la conmemoración de aquel viernes 12 de Octubre de 1842 que coronó la obra del inmortal Genovés y declaró un hecho real y positivo la existencia de un nuevo continente y patentizó al mundo conocido, que los conocimientos de aquel marino no eran, como decían los hombres de su tiempo, ideas fantásticas de un pobre loco, sino verdades evidenciadas, resultado de grandes, largos y profundos estudios llevados á cabo, tras penosos insomnios, por una imaginación privilegiada.

Hoy que España y con España el mundo entero se asocia para celebrar aquel acontecimiento, y que

la prensa en general dedica encomiásticos elogios al distinguido navegante narrando su expedición primera, no podemos por menos que dedicarle también un recuerdo desde las humildes columnas de este oscuro semanario, siquiera no sea más que un débil tributo de admiración á su memoria.

La índole de nuestra publicación no nos permite hacer la reseña de aquellos viajes, ya de todos muy conocidos, por la publicidad que se les ha dado estos últimos días; pero si diremos que el 12 de Octubre de 1492, (que corresponde al 22 de nuestro almanaque actual, por haber tenido lugar después de aquel acontecimiento, en 1582 la llamada corrección Gregoriana, por la que se suprimieron diez días á este mes de Octubre), abrió una nueva era de prosperidad y engrandecimiento á la Santa Iglesia Católica trayendo á su seno, iniciando en el cristianismo á miles y miles de desgraciados seres que vivían en la oscuridad y el gentilismo, los cuales fueron redimidos y encaminados á su salvación eterna por el conocimiento de la verdad, representada por la cruz sacrosanta que llevaba y presentaba Colón en primer término como égida bajo la que obraba y lábaro sagrado é invencible de que nunca se separó.

Que Cristóbal Colón era eminentemente católico, no cabe duda, que la fé y la confianza en Dios no le faltaron nunca, está evidenciado; que las prácticas religiosas eran por él perfectas y cuidadosamente cumplidas, lo demuestran todos sus actos y lo declaran todos los historiadores, mencionando como mencionan que su primer acto al tocar su planta la tierra americana, fué prosternarse y con él toda la tripulación que le acompañaba, besar la tierra en actitud religiosa y alzando un crucifijo, ante él de rodillas, dar gracias al Todopoderoso por haber llegado y pedirle no los desamparase en la consumación de su viaje. También se patentizó su fé, su confianza en quien todo lo puede, y su conformidad con los decretos de la Providencia, en su resignación al verse perseguido, ultrajado y despreciado por los hombres.

Gloria, pues, á Colón el Grande, el Noble, el Sabio y el católico por

excelencia. — *Rafael Rejano.*

### ALGO SOBRE COLÓN.

¡Perpétuo loor y eterna gloria al inmortal Colón, al hombre de la Providencia! ¡Yo te saludo y admiro, ilustre genovés, hijo adoptivo de mi querida España! Tú concebiste un grandioso pensamiento que durante muchos años se agitó en tu fantasía y bulló en tu clara razón, el calor de tus cálculos matemáticos y de tus cosmográficos conocimientos. Con profunda pena lo viste rechazado, como quimérico, por tu Patria y por Portugal; pero, con inefable satisfacción, viste también, después de otros siete de rudos trabajos, necesarios para tu sustento espiritual y corporal, que merecía la significativa aprobación de los sabios de Salamanca, la valiosa protección de altos dignatarios de la Iglesia y el regio amparo de la magnánima Isabel. ¡Benedita España, feliz nación providencialmente elegida para la realización de tan vasta y colosal empresa!

Ni tus amargas decepciones y crueles adversidades, ni los terrores que infundía el Atlántico, hasta entonces considerado como perpétua mansión de la muerte y que causaba cierto sagrado pavor en el ánimo de los más audaces navegantes, nada pudo impedir que fueras el héroe de la más asombrosa de las navales epopeyas. Ni las amargas quejas y siniestras amenazas de los tripulantes de lastres carabelas, ni la declinación de la brújula, fenómeno que, por desconocido entonces, llevaba el terror al pecho de los más osados, nada, nada te arredró, por que donde terminaba tu hermosa ciencia, donde no alcanzaba tu humano poder, donde tu poderosa razón había agotado todos los medios de investigación y había tropezado con un algo que la sobrepujaba, allí tu misterioso ser, rodeado también de misterios, encontróse de repente colocado ante los umbrales de la FÉ, de esa encantadora virtud que cierra los ojos, para ver claro, y echado en sus brazos y por ella acariciado, corroboraste tu precioso presentimiento de que, con rumbo al Oeste, podían alcanzarse las riberas orientales del Asia. Escudado con ella, reanimóse tu valor, adquiriste mayor resignación en los sufrimientos y oíste placentero su dulce y para tí halagüeño mandato: ¡adelante! ¡adelante!

Lleno tu pecho de consoladora ESPERANZA, te acogiste bajo el manto de la que es fuente inagotable de ella; la que es madre del Verbo; la que es lazo misterioso que, juntando el cielo con la tierra, une la criatura con el Creador; la que ampara la orfandad y nunca abandona á sus hijos los pecadores; te asiste, como experto marino, del áncora segura de esta celestial señora, y, según tu piadosa costumbre, dirigiste tus mas sentidas y conmovedoras preces á la virgen de la ESPERANZA.

No considerando tu ardiente fé y dulce esperanza medios suficientes para completar tu hermoso y sublime pensamiento, anhelabas ver constituidos todos los hombres en una sola grey, presidida por un solo pastor. Para conseguir tan elevado como cristiano propósito, deseaste ardientemente ensanchar los conocidos horizontes, llevar á lo desconocido el venerando nombre de Dios, regenerar ignotas tierras, rescatar el Santo Sepulcro, destruirla idolatría y levantar, por todos los ámbitos de la tierra, altares sobre que brillara el sacrosanto signo de la Redención. ¡Tal fué tu inagotable CARIDAD, tu profundísimo amor á Dios y á la humanidad entera! ¡Tal fué el complemento de tus heroicas virtudes, la más augusta aspiración de tu alma nobilísima, y tu incesante tendencia á la perfectibilidad humana!

Enriquecido con tan brillantes virtudes, te permitió el Eterno que al cabo de setenta días (3 de Agosto á 12 de Octubre de 1492) de tu providencial viaje, en que por ley ineludible del humano progreso, fueron puestas á ruda prueba tu ardorosa fé, tu consoladora esperanza y tu bienhechora caridad, vieras coronada la primera etapa de tu sobrehumana misión con el más feliz de los éxitos, expresado en este sublime y consolador grito: ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! infinitamente más grande y expresivo que el famoso *¡alatta!* proferido á la vista del anhelado mar, por la que quedaron de los diez mil próximos ya á terminar su tan penosa como célebre *retirada*. ¡Lástima grande que no haya historia do tu gloriosa expedición un segundo Jenofonte!

Cuando contemplo, ilustre Colón, tu extraordinario valor al arrancar de las columnas de Hércules su falso antiquísimo *non plus ultra*, y derribar convertido en polvo, el fantástico muro de bronce que la ignorancia y el miedo habían construido á la entrada del Océano; cuando considero la prodigiosa rapidéz con que levantaste sobre ellas un soberbio arco de triunfo, acariciado por las nubes del cielo, y esculpiste en él, con tu cincel divino y con letras de fuego tu inmortal *p'urimum ultra*, no puedo menos, ¡providencial marino! de reverenciarte, y mucho más haría mi reconocido corazón, inflamado por ardiente amor á mi patria, si nuestra santa madre la Iglesia hubiera pronunciado ya sobre tí su última infalible palabra.

¿Por qué, ingrata humanidad, te mostraste tan injusta al dar al Nuevo-Mundo el título de América? ¿Por qué encumbraste á un simple dibujante sobre el pedestal del Genio de los mares? ¿No es posible aún que, al cabo de cuatro siglos, repares tan notoria injusticia, dándole á todo él el merecido nombre de Colombia? ¿No sería oportuno, racional y equitativo que en estos solemnes momentos de excelsa gloria, que desde España irradia á los terrestres confines, se reuniera un

Congreso internacional que acordara que, con el óbolo de los admiradores de Colón, que lo son la inmensa mayoría de los seres civilizados, se rehicieran globos y mapas, y apareciera en todos ellos el Nuevo-Mundo con aquel glorioso nombre que—para mengua de la humanidad,—sólo con acierto, lleva una pequenísima parte de la mal llamada América? ¿No sería esta una elocuente protesta de universal reprobación contra la cruel conducta de Bobadilla, y una razonable y legítima apoteosis del mártir de una idea, del gran Colón, cargado de cadenas? ¿No es hora ya de que, la hasta hoy vana alquimia, realice su primer prodigio al espirar del siglo XIX, convirtiéndose en purísimo oro el hierro bendito de estas gloriosas cadenas, mudos, pero elocuentes testigos del hecho más grande y memorable que ha realizado la humanidad?

Ldo. Guillermo Ballester.

### Muerte de Cristóbal Colón.

Colón murió como había vivido, *Sicut vita, finis ita*, creyendo, sufriendo y resignado con la voluntad de Dios.

Creía en la revelación divina, en la dominación universal del catolicismo con el transcurso de los siglos, en el derecho divino de los Reyes. Dios, los Reyes y la gloria son las síntesis de las creencias, del amor y de las aspiraciones de Colón.

### Columbus noster est.

Se propuso descubrir un Nuevo-Mundo para la propagación de la fé, y le descubrió; porque cuando Dios, como dice Bossuet, elige á alguno por instrumento de sus designios nada detiene su curso, encadena, ciega ó sujeta todo lo que es capaz de resistencia.

Sufrió resignado las injurias, las calumnias, las persecuciones de que fué objeto antes de acometer su empresa, durante ella, después del descubrimiento del Nuevo-Mundo y hasta en los últimos momentos de su vida.

Cuando un hombre que excede á las proporciones ordinarias por la eficacia de su voluntad, unidas al poder de su inteligencia, trata de aventurarse más allá de los límites comunes, el vulgo docto que gusta de la medianía, y sólo tolera aquello que se cree capaz de hacer, exclama: *¡Imposible! Es un visionario, un presuntuoso;* y tal vez, añade: *Un loco, un charlatán.* Decid que dentro de una piedra llena de asperezas se encuentra el diamante, y os escarnerá el que no tenga voluntad y manos vigorosas para romperla y descubrirlo.

Sólo así se explican esa resignación, esa paciencia que dan más valor á su alma, así como la perseverancia para la ejecución de la empresa. Errante anduvo de corte en corte ofreciendo un Nuevo-Mundo. En todas presentó y defendió su proyecto, sin que le desanimaran ni las repulsas de los magnates, ni las contradicciones de los sabios, ni los desprecios del vulgo. Rechazado

fué y tratado como un visionario. Solamente en España, en la patria de la fé y de la verdadera sabiduría, fué acogido y protegido por los frailes é introducido en la corte de León y de Castilla y protegido también por una mujer, Isabel la Católica, que siempre en las más grandes empresas es la mujer cristiana la gran inspiradora y sostenedora del valor, de la fé y del genio

Y premió Dios tantas virtudes, tanta fé y tanto heroísmo; y Colón descubrió un Nuevo-Mundo, y pudo borrar en las columnas de Hércules la primera palabra de su célebre inscripción, y llegando á ser como los centinelas gloriosos del escudo de los Reyes de España á cuyos lados se puso, quedó escrito

### „Plus ultra.“

Estas palabras fueron las aspiraciones religioso-científicas de Colón. Cristiano, teórico y práctico, veía con los ojos de la fé otro mundo más allá del que buscaba con los ojos de la ciencia, y si se quiere de la intuición; y para que la humanidad, que yacía en las tinieblas de la ignorancia, saliera de ese abismo más profundo que el de los mares, al mismo tiempo que buscaba otro mundo material, al encontrarle, se proponía decir á sus habitantes *Plus ultra*; he aquí la carta de navegación con la que, arrojando todos los peligros, llegaréis al término feliz del viaje de la vida; esta carta es la Cruz de N. S. J.

Siempre y en todo tiempo se ha presentado á los grandes hombres, y más á los grandes bienhechores de la humanidad, y se les ha enaltecido y hasta divinizado como entre los paganos, para admiración y modelo de las generaciones sucesivas.

Si hoy no hay nuevos mundos que descubrir, hay grandes empresas que acometer, y tan contrariadas como la de Colón. Si de éste se dijo que era un visionario, visionarios nos llaman á los que queremos acometer le empresa de la restauración del poder temporal del Papa, indispensable para el ejercicio de su poder espiritual, y no menos indispensable para el triunfo de la verdadera libertad, del verdadero progreso y de la civilización verdadera.

Los poderes y los *sabios modernos* nos llaman visionarios y locos como á Colón, rechazándonos con estas palabras: *eso es imposible.* Pero llegará día *fiat, fiat, fiat*, en que Dios oiga la oración de la Iglesia y en el que bogando la barca de Pedro con aires bonancibles, será llevada sobre las aguas por el espíritu de Dios, y reconquistado ya el poder temporal del Papa y sus dominios, se levantarán la columnas que señalarán los límites de aquéllos, y en ellas escribirá el dedo de Dios

### Non plus ultra.

Ante estas letras se estrellarán todas las invasiones como al llegar á la playa las olas de los mares. ¡Quién puede borrar lo que Dios escribe!

León Carbonero y Sol,

La Carabela "Santa María,"

EN EL TÚMULO Á COLÓN

Imperio tuvo un tiempo, Pasajero,  
Sobre las ondas de la mar salada:  
Del viento fui movida y respetada;  
Y senda abrí al antártico hemisferio.  
Soy con larga vejez tosco madero,  
Fui haya y de mis hojas adornada,  
Del mismo que alas hice en mi jornada,  
Lenguas para cantar hice primero.  
Acompaño esta tumba tristemente,  
Y aunque son de Colón estos despojos,  
Su nombre callo venerable y santo,  
De miedo, que de lástima la gente  
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,  
Que al mar nos vuelva á entrambos con el llanto.  
QUEVEDO.

OBSEQUIO

A LOS SUSCRIPTORES A

LA PAZ

A TREINTA reales en vez de 72 que es su precio se remitirá la siguiente obra acompañando el importe en carta al administrador de La Cruz, Reina, 4, Madrid:

Tratado del Matrimonio

DE SUS IMPEDIMENTOS Y DISPENSAS POR

D. León Carbonero y Sol  
Director de La Cruz

Ultima edición considerablemente aumentada con la legislación vigente y formularios para todas las actuaciones.

Consta de nueve libros, 232 capítulos, más de 300 casos de conciencia y 10 apéndices que forman dos tomos en 4.º mayor, el primero de 934, y el segundo de 706 páginas.

Esta obra, según el Auditor Asesor de la Nunciatura y de la Rota, es indispensable para todos los párrocos.

A VEINTE reales en vez de 44 y á los que la pidan en los mismos términos que para la anterior se les remitirá la siguiente obra:

Vida y honestidad de los Clérigos

POR L

Dr. D. León Carbonero y Sol  
Director de La Cruz.

Esta obra consta de un gran volumen de XXX-1284 páginas en 4.º mayor con 142 capítulos en 8 libros.

La prensa católica ha hecho grandes elogios de esta obra que el señor Obispo de Cuenca ha calificado de Directorio de santidad sacerdotal.

En esta obra se contiene toda la doctrina canónica, inclusa la penal sobre los clérigos.

Los que las quieran certificadas remitirán 3 reales más.

UN

OBSEQUIO VERDAD

que hacemos á nuestros suscriptores y lectores

Urgentísimo  
Magnífica prima

LA PAZ

Deseando complacer hoy á sus suscriptor s y lectores ofreciéndoles un objeto que en verdad pueda decirse que es un **verdadero regalo**, esto es, que supere á todos los que se han dado hasta el día, en baratura, elegancia y utilidad, **tanto es así que estamos seguros** que el primero que se pida y se reciba, hará que ni uno solo de nuestros suscritores y lectores dejen de pedirlo y se convencerán que es el mejor obsequio dado hasta el día, por lo que recibiremos el aplauso de todos. No se ha reparado en gastos, estando de acuerdo los más reputados pintores españoles, que para llevar á cabo nuestra obra, han tenido la paciencia de pintar uno por uno los espejos, con aquel afán de quedar bien á la vista de todos.

Y en efecto hoy ofrecemos á nuestros suscriptores y lectores

EL ESPEJO PINTADO AL ÓLEO

todo de cristal biselado

que mide 32 centímetros de alto por 20 de ancho y 7 milímetros de espesor, siendo biselado por un bisel de centímetro y medio, de hermosa luna clara y apareciendo en su superficie en bien trazadas líneas **pintado al óleo** en hermosos y finos colores, vistosas figuras **japonesas, marinas, paisajes, magníficos pájaros y mariposas**, etc., etc., consiguiéndose así el reunir en un espejo pintado al óleo, todos los adelantos no conocidos hasta el día... Está cubierto por la parte de detrás por un respaldo de fina caoba pulimentada, con un pié adosado de la misma madera figurando la Torre Eiffel. Puede ponerse sobre una mesa ó tocador ó colgado, sirviendo perfectamente de utilidad y ornato y muy digno de figurar en el mejor salón ó habitación de nuestros suscriptores, pues en verdad se destaca de todos los vulgares espejos en uso.

El pié del respaldo se mete dentro del mismo y quitándose los cuatro clavos de cristal, puede llevarse en viajes ó mudanzas, consiguiendo así de que no sufra deterioro.

Cada espejo pesa tres kilos, siendo el **crystal tan gordo** que es difícil se rompa aunque se lleve de un lado á otro en viajes y demás.

Hemos de hacer presente á nuestros suscriptores y lectores que cada **espejo pintado al óleo** es de un valor real de 25 pesetas, y de ello estamos pronto á dar pruebas, pero habiéndose hecho cargo de su construcción una Junta Directiva de la Prensa Española, que no se mira el lucro y sí tan solo fomentar y dar ocupación á la Industria Nacional y así mismo á nosotros de hacer un imposible en posible. Así pues hemos resuelto que nuestros suscritores y lectores, remitan **tan solo** la insignificante cantidad de **Diez pesetas** y por esta cantidad siempre que se acompañe el talón-orden que se indica:

Vale hasta el día 20 <b>Octubre 1892</b> 10 pesetas	TALÓN-ÓRDEN NÚMERO Vale por ESP EJO PINTADO AL ÓLEO todo de cristal biselado Dirigirse á los encargados en toda España <b>SRES. SOLÍS Y COMPAÑIA</b> Calle de Santa Ana, número 22 BARCELONA.	ADMINISTRACION de <b>LA PAZ</b> Vélez-Rubio

**ADVERTENCIA Y SEGURIDAD** Nuestros suscriptores y lectores recibirán el espejo á los 5 ó 6 dias de hecho su pedido, pues tenemos empeño de que lo reciban enseguida, para que vean que es un magnífico regalo por esa cantidad.

**INSTRUCCIONES** Cada suscriptor ó lector de nuestro periódico debe cortar el Talón-orden y precisamente remitirlo á los Sres. Solís y Comp.ª, calle de Santa Ana, núm. 22, BARCELONA, encargados de remitirlos por toda España, acompañando á la carta pedido Diez pesetas en letra de fácil cobro del Giro mútuo ó en sellos de correo (certificando la carta si se mandan sellos) y le será enviado franco de porte y libre de todo gasto. El espejo va montado y arreglado y embalado con un papel de seda y otros más resistentes; y luego todo forrado de **guata** y todo esto dentro de una fuerte caja de madera bien gorda y las palabras FRÁGIL siendo imposible el romperse aunque se tire.

Poner bien claro el nombre, dirección, pueblo, estación, provincia, etc., etc., para evitar equivocaciones en la remisión.